

“CAMINO TRAS-ANDINO”: UN ARTÍCULO IGNORADO DEL AUTOR DE *MARTÍN FIERRO*

Martín Fierro es una de las obras capitales del siglo XIX hispanoamericano y su sola mención remite de inmediato a un momento fundacional de esta literatura, y en especial a la de Argentina. Ezequiel Martínez Estrada consideraba, con muy buenas razones, que los cuatro libros mayores del siglo XIX en su país eran *Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*, de D.F. Sarmiento (1845); *Amalia*, de José Mármol (1851-1855); *Una excursión a los indios ranqueles*, de Lucio Victorio Mansilla (1870) y *Martín Fierro*, de José Hernández (1872 y 1879), afirmación indiscutible cuyo alcance va más allá de los límites nacionales.

El memorable poema de José Hernández, publicado en 1872 por la Imprenta de la Pampa con el título *El gaucho Martín Fierro* y seguido en 1879 por una segunda parte designada como *La vuelta de Martín Fierro*, editada por la Librería del Plata, consagró a su autor como el impar poeta nacional que sigue reconociéndose en él. La trascendencia de ese poema es tal, que otras facetas del trabajo literario del autor han quedado en la sombra a pesar de valiosos intentos realizados para reivindicarlas, no con el propósito de llevarlas al punto culminante alcanzado por el poema sino para señalar esas variadas producciones como su otra voz, de valor sin duda complementario. Porque José Hernández fue también un distinguido y versátil prosista, que combatió en los periódicos de la Confederación al partido unitario —es famosa su oposición a prácticas del gobernante que fue D.F. Sarmiento— y cuestionó sin descanso lo que estimaba excesos del gobierno de Buenos Aires.

Ejerció el periodismo desde su juventud, y en distintos lugares, pero fue en su propio diario, *El Río de la Plata*, donde la crítica ha reconocido sus más sobresalientes artículos, a pesar de la corta vida de la publicación, iniciada en 1869 y clausurada por orden de Sarmiento antes de cumplir el año.

Muchos asuntos le preocuparon, y varios de ellos no han perdido su actualidad, como es el caso de la disputada cuestión de las Islas Malvinas, o sus escritos reivindicatorios de la figura y las acciones del general Angel Peñaloza, editado en folleto en 1863, el mismo año de la muerte del debatido caudillo, ejecutado por soldados del ejército nacional (*Vida del Chacho*).

Las páginas que reproducimos facsimilarmente a continuación tienen un marcado interés para nosotros, porque se trata de un importante artículo sobre la Vía-Trasandina,

que recoge y ordena en forma sumaria pero muy informada una suerte de recuento histórico de las exploraciones de esas vías desde 1605 hasta 1872.

Esta última fecha es muy singular para los estudiosos de la vida y la obra del autor de *Martín Fierro*, porque su significativa preocupación por el tema llevó a los editores del poema a incluirlo en la publicación *princeps*, datada ese año.

Se verá en esta publicación que Hernández sigue muy de cerca al explorador José Sourryère de Souillac, autor de una detallada y muy ilustrativa *Descripción geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile*, cuya primera edición apareció en Buenos Aires en 1837, en la Imprenta del Estado e incluida en la *Colección de documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata...*, por el famoso publicista Pedro de Angelis, escritor napolitano al servicio de la dictadura de Juan Manuel de Rosas.

Hemos podido acercar el artículo de J. Hernández al texto de J. Sourryère de Souillac, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile, gracias a la ayuda de nuestro colega en la Universidad Católica, el historiador Rafael Sagredo, que lo ubicó y nos procuró una copia digitalizada de tan rara publicación. Creemos que registrar estos esquemáticos datos en nuestros *Anales de Literatura Chilena* facilitará futuras investigaciones sobre un asunto histórico y geográfico de considerable interés.

P. L.

Don Mariano A. Pelliza

En la Adunada

EL GAUCHO *el Amigo*

MARTIN FIERRO

POR

J O S E H E R N A N D E Z

CONTIENE AL FINAL UNA INTERESANTE MEMORIA SOBRE
EL CAMINO TRASANDINO

PRECIO: 10 PESOS

BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA PAMPA, VICTORIA 79

1872

CAMINO TRAS-ANDINO



Completamos este interesante folleto reproduciendo á continuacion un importante artículo debido á la pluma del mismo Sr. Hernandez, lleno de preciosos datos históricos sobre la via Tras-Andina, que fué publicado en un periódico en el Rosario, y benévolamente reproducido por "La Pampa" de Buenos Aires.

Estamos ciertos que apesar de ello será leído con interés.

Hubiéramos insertado tambien el itinerario del capitán Cabrera á que se refiere este artículo, pero nos ha sido imposible obtenerlo á causa de la ausencia del Sr. Hernandez.

El Editor.

CAMINO TRAS-ANDINO

Debo á la deferencia del capitán D. Casiano Cabrera el itinerario del viaje de exploracion hecha por la Comision encargada de buscar un paso por la Cordillera de los Andes, que permita la construccion de una via férrea á Chile.

Se lo remito para su publicacion, permitiéndome con este motivo, llenar algunas pájinas con las observaciones que me ha sugerido su lectura.

Desgraciadamente, son muy escasos é incompletos los conocimientos que poseemos sobre nuestra geografia interior.

Cubren todavia aquellas regiones, las sombras que las envolvieron en los siglos pasados.

Durante mas de trescientos años, las autoridades dependientes de la Metrópoli, dejaron en el mas completo olvido y abandono, asi la región Andina, como las vastas comarcas Patagónicas y los fértiles territorios del Gran Chaco.

Nosotros heredamos esa apatia y ese descuido.

Inmensos bosques de riquisimas maderas, rios abundantes y caudalosos, montañas que encierran riquezas desconocidas, vastas y fértiles llanuras cubiertas de abundantes pastos, permanecen inexploradas y la marcha de nuestra civilizacion, de nuestra riqueza todo de nuestra industria interior, nuestra conquista sobre el desierto, es lenta, pesada, insegura y costosa.

Durante el largo período del coloniage, se hicieron apenas viajes de exploracion, dirigidos á fijar los puntos que debian servir para asegurar la navegacion de las dilatadas costas del Virireynato—Pero esto mismo se hacia de

una manera tan imperfecta y negligente, que ha trascurrido á veces mas de un siglo entre uno y otro viaje.

Recordamos lijeramente aquellas exploraciones.

En 1605 el Gobernador Hernandarias de Saavedra, avanzó el primero sobre la costa Patagónica, en un viage de exploracion: y desde 1618 hasta 1745 no hay noticia de ninguna otra expedicion con este objeto, ni existe dato alguno que sirva á ensanchar la esfera de los imperfectos conocimientos geográficos.

Mas de 40 años trascurrieron en seguida, sin que haya nada que indique en estos pobladores, el deseo muy natural de conocer el territorio que habitaban; y recién desde 1780 para adelante, se hace sentir un ligero movimiento revelando que la vida no se habia estinguido totalmente en el cuerpo social.

Pero la inercia colonial pesaba como una capa de plomo sobre los esfuerzos de los hombres que, mas animosos ó mejor intencionados, no podian contemplar, sin pena, semejante abandono.

Fueron inútiles todos los esfuerzos.

Fueron estériles todos los sacrificios.

En 1782 el Piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino, exploró la costa Patagónica, y subió el Rio Negro hasta apróximarse á la gran cordillera, y salvo dos ó tres errores que han corregido los años posteriormente, los datos que él adquiria entonces son exactos, y pueden servir hoy mismo.

Biedma exploró tambien la costa Patagónica, examinando con un criterio elevado todas las ventajas de su poblacion.

Falkner lo hizo con anterioridad á estos, examinando no solo la topografia del terreno, así en las costas como en el interior, sino el idioma, uso, costumbres y caracter de sus moradores—entre los cuales vivió por espacio de 40 años.

Los P. P. Cardiel y Quiroga lo hicieron igualmente, estendiendo sus exploraciones hasta la costa Magallánica, y fuera de una que otra expedicion de menor importancia que las enumeradas, aquí concluye la historia de esas exploraciones, cuya esterilidad conocemos. Hasta hoy nuestras poblaciones en esa dilatada estension no han avanzado un solo paso desde hace mas de un siglo.

Y si esto pasa con respecto á una dilatada costa marítima, donde se halla la embocadura de rios caudalosos como el Colorado y el Negro; qué no sucederá con respecto á la region Andina, que es necesario explorar por tierra, con todos los gastos, dificultades y peligros que son consiguientes á empresas de esta naturaleza, hechas por territorios desconocidos, erizados de dificultades y ocupados por tribus barbaras y belicosas?

Las dificultades eran mayores, y por consiguiente se hizo ménos.

La comunicacion continuó manteniéndose entre Cuyo y Chile por Uspalla-

ta y otros pasos peligrosos, incómodos, y donde los viajeros se hallaban constantemente amenazados del peligro de ser sepultados por la nieve.

Recien á principios de este siglo, hubo un ciudadano chileno bastante arrojado que se decidiera á aventurarse entre esas inmensas cerranias, en busca de un paso mas cómodo y seguro entre Buenos Aires y Chile.

D. José Santiago de Cerro y Zamudio en 1803 fué el primero que exploró esas regiones con un éxito que colmó todas sus esperanzas.

Conservamos un manuscrito de su viaje, y el oficio con que dió cuenta a virey del éxito feliz de su exploracion; documentos que no hemos hallado publicados jamás, pues Angelis no trae en su coleccion sino un itinerario del viaje de Zamudio, que por cierto, está muy distante de llenar las condiciones de claridad y puntual descripción que deben exigirse.

Siguieron á Zamudio los exploradores D. Estevan Hernandez. D. José Sourryere de Souillac que hizo una descripción geográfica del mismo camino, y D. Luis de la Cruz, que sin poseer los conocimientos científicos de Souillac, no es por eso menos interesante su relato, y menos fino y perspicaz su espíritu de observador.

Las complicaciones de la Política Europea en aquella época, habian despertado en el gabinete de Madrid el temor de ver interrumpida la comunicacion marítima entre sus colonias, y entorpecido su comercio interior, por lo cual se dedicaba á buscar por la gran Cordillera de los Andes un paso que facilitara y asegurara esa comunicacion entre Buenos Aires y Chile.

Sobremonte, que era á la sazón el Virey y que habia residido en Mendoza en calidad de Gobernador, conocia tambien la importancia que este proyecto tendria para el comercio de ambos paises.

Pero esos esfuerzos y exploraciones vinieron y en una época en que los sucesos exteriores y los interiores que se desenvolvieron en seguida, no permitian al pais dedicar su atención á esa parte tan importante para el desarrollo de su industria y la ventaja de su comercio.

No se quiso cuando se pudo; y no se pudo cuando se quiso.

Y para que se conozca hasta que punto son fundados y justos los cargos, véase lo que Villarino decia al Superintendente del Carmen en 1782: «Sino vemos, sino anjamos, sino descubrimos, siempre estaremos metidos en nuestra ignorancia, y talvez algun tiempo nos enseñarán los estrangeros nuestras propias tierras; y lo que nosotros debiamos saber, pues no puedo ver que un Inglés como Falkner nos esté enseñando y dándonos noticias individuales de los rincones de nuestra casa, que nosotros ignoramos.»

.....
«He dejado correr la pluma, agrega, movido del fervoroso celo al servicio del Rey y de la Nacion, pues no quisiera que ningun estranero, en ningun tiempo, tenga la gloria de enseñarnos lo que nosotros debemos saber; haciendo ver al mundo nuestra ignorancia y pereza cuando esto sucediese.»

Hace muy cerca de un siglo que Villarino incropaba así su incuria á la

autoridad y sociedad colonial. Hoy las cosas permanecen exactamente en el mismo estado, por lo que, aunque nos cause rubor, debemos aceptar la parte que nos alcanza en tan amarga reconvencion.

Desde entónces el silencio se ha prolongado cien años en los desiertos Patagónicos y en la region Andina.

Dios sabe cuantos siglos vá á durar todavia.

En 1872, como en 1600, y como en 1700, las expediciones esploradoras se dirigen á nuestras vastas comarcas interiores, con la misma falta de datos topográficos, con las mismas dificultades, con los mismos inconvenientes y peligros con que luchaban los primeros tiempos del descubrimiento.

Quizá algun dia la Nacion tenga gobiernos que dediquen á esta parte esencial de todo progreso, los tesoros y las vidas que hoy sacrifican estérilmente en oprimir á los pueblos!

Nuestros conocimientos topográficos sobre las dilatadas llanuras de la Patagonia, sobre los fértiles territorios Andinos y sobre el gran Chaco, lo repetimos, no han avanzado un solo paso en cerca de dos siglos, y lejos de generalizarse los que se adquirieron á fines del siglo pasado y principios del presente, se han borrado totalmente de la memoria, permaneciendo arrinconados en los vetustos archivos donde se conservan ignorados, despreciados, perdidos entre el polvo que dejan caer los años, y olvidados como mamotretos de añejas aventuras.

Santa-Fé, San Luis, Córdoba y Mendoza, no han avanzado su frontera, ni en estension, ni ganado en seguridad, en el espacio de muchísimos años.

No hace mucho que algunos indios, invasores, comieron en una fonda en el Rio Cuarto, y ayer no mas, llegaban hasta el Saladillo á 6 leguas de la ciudad del Rosario, que es la 2.^a en importancia, comercio y poblacion de la República.

A San Luis, lo han despoblado casi completamente.

Sobre los fortines que el siglo pasado constituian la línea de frontera, pasau aun los indios como avalanche, para llevar el incendio, la desolacion y la muerte á los moradores de la campaña.

A 12 y 15 leguas del Rosario existen pampas desiertas, dilatadas llanuras, donde la propiedad rural está amenazada constantemente de ser arrebatada por los salvajes.

Buenos Aires es sin duda la única Provincia que en este tiempo ha estendido su frontera garantida en una estension de 100 leguas al Sud y 30 ó 40 al Oeste, y el territorio que avanza esa estension, es el único conquistado en cerca de un siglo al gran trapecio desierto formado por el Rio Negro y Neuquen ó el Diamante; el Oceano y Rio de la Plata, y las fronteras militares de las provincias citadas—Vasto desierto que segun cálculos aproximados encierra una estension de territorio no menor de 50,000 leguas cuadradas.

Calcúlese cuanto importaria para nuestra industria, comercio y riqueza, la posesion de ese dilatado espacio!

Pidamos a los pueblos, gobiernos justos y progresistas, y Congresos liberales, y dejará de ahogarnos el desierto, que por todas partes nos circunda, como barrera impenetrable á la civilizaci6n y al comercio.

No hace mucho que se ha negado por el Congreso al Sr. Crozadt y al Sr. Fillol, algunas leguas de territorios desiertos en Patagones, donde prometian formar colonias agricolas.

Esta es la continuaci6n del sistema colonial.

. Mezquinar aquello que poseyéndolo no se puede utilizar.

Volvamos ahora á ocuparnos del viaje de la comisi6n esploradora, que motiva este artículo.

Examinando el itinerario que nos ha facilitado el capitán Cabrera, y comparándolo con los que tenemos de los viajeros del siglo pasado y principios de este, hallamos, que la comisi6n científica, encargada de esta operaci6n, ha recorrido los mismos parajes que recorrieron Zamudio, Hernandez, Cruz y de Souillac; el mismo ó próximamente el mismo derrotero que llevó Amigurenaten en la espedici6n militar que ejecutó de órden del Virey en 1770, y probablemente, son los mismos por donde han cruzado otros viajeros que se dedicaron á explorar la cordillera al Sud de Mendoza.

Muchos deben ser en efecto, pues la Comisi6n de censura del Viaje de Cruz, nombrada por el Consulado en 1806 para esta operaci6n, dice en su informe: «Siete diarios tenemos de otras tantas espediciones hechas al Sud de Mendoza, desde el año de 1780 acá» «de los cuales algunos avanzan á mas de trescientas leguas.»

Es probable que esos diarios se hayan perdido, ó existan por ahí arrinconados en algunos viejos estantes, pero á nuestro conocimiento no han llegado sino los de los viajeros á que hacemos referencia.

Mas ellos bastan para hacernos conocer de una manera fuera de toda duda, que por esa parte, la cordillera ofrece fácil paso y comunicaci6n cómoda, pronta y segura entre las dos Repúblicas.

Apesar de la dificultad de conservar nombres que no están fijados en ninguna carta geográfica, y que solo mantiene la tradici6n, los viajeros indicados consignan en sus memorias los mismos que trae el Itinerario del capitán Cabrera.

El Valle de las cargas, las Cuevas—Valle hermoso,—el Montañez,—Valle de las ánimas,—El Yezo,—chacais Rio chico, el Portezuelo, Pozos cabados y muchos otros nombres, los hallamos tambien señalados por los Itinerarios de aquellos esploradores.

“Angelis en su premio al viaje de Zamudio, pretendiendo indicar los motivos que impulsaron á aquel descubridor, dice que concibió el proyecto de su viaje de esplotaci6n buscando un paso por la cordillera, con motivo de un viaje realizado por un indio en 1799, que en 16 dias vino con comunicaciones para el Virey de Buenos Ayres y regresó con la respuesta.»

Ignoramos el fundamento que puede tener esto, pues en los manuscritos que

posemos de este descubridor, hallamos que lo guiaron razones muy distintas y mas elevadas en su atrevida espedicion.

En su memorial dirigido al Virey en Buenos Aires á 6 de Junio de 1803, dice: despues de hacer una sucinta reseña de su vida y servicios anteriores, «que posee vastos conocimientos de todo el Reyno; no menos que de la empresa que se proponia, y habia realizado, de descubrir el camino carril que en la antigüedad se transitaba desde esta á la capital de Chile Penco y demas ciudades de aquel Reyno.»

Como se vé, el mismo Zamudio, que fué el descubridor, no buscaba un camino nuevo, como bombásticamente designa al suyo, despues q' él, el maestro de Matemáticas Souillac; sino que se proponia restaurar el camino carril que en la ANTIGUEDAD SE TRANSITABA ENTRE BUENOS AIRES Y EL REYNO DE CHILE.

Cuanto trabajo estéril!

Cuanto retroceso culpable!

Pero es fuera de duda, que por esa parte la gran cadena de Montañas que forma la cordillera de los Andes, franquea el paso á Chile por valles y llanuras, abundantes en aguas, y fertilísimos pastos.

Zamudio la cruza ponderando la hermosura y fertilidad de los valles que atraviesa. El lector lo sigue arrastrado por la sencillez y naturalidad de sus descripciones, hasta que la cordillera desaparece totalmente.

Sigamos la lectura de los manuscritos de este esplotador, y encontramos una representacion elevada al Ilustre Cabildo de Buenos Aires en 7 de Junio de 1803 y de la cual copiamos las siguientes palabras.

Dice: «Tengo elevada una representacion á esta superioridad, sobre el descubrimiento del camino de ruedas transitado en la antigüedad de esta capital á la de Chile, y todo su reyno; y que en el dia es practicable por tránsito fácil y delicioso á causa que la misma naturaleza ha dividido y cortado por este, rumbo el cordon de cordilleras, que por lo demas el publico tráfico de este comercio tiene notoriamente impedido y cerrado; ofreciéndonos para una y otra banda de dichas cordilleras ó montañas, valles hermostsimos de mucha extension, y abundancia de pastos, madcras de distintas especies, y aun en partes, de árboles frutales como así se acredita por medio del derrotero con que acompañé dicha representacion.»

Nada puede ser mas claro y terminante que estas palabras—Nada mas concluyente y cierto «LA NATURALEZA HA DIVIDIDO Y CORTADO POR ESTE RUMBO EL CORDON DE CORDILLERAS.»

Ese camino era frecuentado en la antigüedad.

Olividado, perdido totalmente, fué descubierto de nuevo hace setenta años.

Desde entonces, ha vuelto á perderse hasta su recuerdo.

Y no es menos explícita y clara la manera como á ese mismo respecto se explica de Souillac.

Designado por el Virey para hacer ese viaje de exploraciones, a consecuencia de los datos suministrados por Zamudio y Hernandez, realizó su primer jornada partiendo desde Buenos Aires, en direccion a Chile, y en 16 de Mayo de 1803 en su oficio al Virey, dirijiolo desde Talca acompañandole el diario de sus exploraciones, se expresa así:

«En esta primera jornada, aunque buena, se halla un tropiezo de una ladera algo escabrosa, la cual se puede componer con mucha facilidad, pues es de tierra, y una piedrecita que puede servir para empedrar el camino; porque no hay rios, precipicios, bajadas ni salidas peligrosas, que puedan impedir el carruaje.»

A su regreso, despues de haber realizado otros estudios no menos importantes para el reino de Chile, cruzó la cordillera por parages aun mas cómodos que en su primer jornada, y despues de haber marchado desde Talca hasta el Portezuelo, consignó en su diario estas palabras:

«Debo asegurar que desde la ciudad de San Agustin de Talca, hasta este Portezuelo, el camino abunda en leña, pastos y aguadas; que no tiene tropiezo alguno, y que no solamente es para carruages, componiendo tal cual trecho, sino que lo pueden transitar hasta las señoras y á pié; no siendo otra cosa mas que un verjel de la misma naturaleza de este reino nunca bastante alabado.»

Qué duda puede quedar en vista de todo esto, de la facilidad de comunicacion cómoda y segura entre las dos Repúblicas?

En otras causas muy distintas de los obstáculos que oponen las cordilleras, debemos buscar la razon por la cual, despues de medio siglo de aquellos descubrimientos, conservamos estrechando nuestro comercio dentro del mismo circulo que lo cubria y dificultaba entonces, y continúa arrastrandose penosamente entre las nieves de los Andes.

Los exploradores nombrados, pertenecian á la misma época, realizaban sus viajes casi en los mismos tiempos, mantenian relaciones amistosas entre si, y se comunicaban reciprocamente sus conocimientos.

Así se deduce de algunas palabras en el viaje de Cruz; y así lo dice de Souillac en su itinerario, en el que no solo menciona datos que le suministró Zamudio, consigna alguno de este, sino que en su oficio al Virey dándole cuenta de su exploracion, dice:

«Llegué al Portezuelo de Sosa á la una de la tarde y como don Estevan Hernandez me quisiese acompañar, me vi obligado á esperar lo con toda la tropa, é ignoro los motivos que tuvo José Santiago de Cerro y Zamudio para haberse quedado en la ciudad de Talca, pues hacia dos dias que habia llegado de la ciudad de la Concepcion de Penco.»

Cuánto ha debido facilitar la exploracion de esos difíciles parages, la union, armenta y esfuerzo conjunto de sus principales descubridores!

De Souillac que en su jornada primera halló el camino *bueno hasta para señoras y á pié*; por lo cual fué designada despues esta ruta, con el galante

nombre de «Camino de las damas,» termina la declaracion jurada de su segundo viaje, con estas notables palabras. .

«Con lo que concluyó la segunda jornada del nuevo descubrimiento del camino de Sobremonte, el cual con toda verdad debo decir, que desde la ciudad de San Agustín de Talca en el reino de Chile, hasta la fortaleza de San Rafael del Diamante, jurisdiccion de la ciudad de Mendoza, capital de la Provincia de Cuyo, no he hallado ni encontrado un cerrito de la magnitud de un grano de maiz, que pueda impedir el carruage y cargas»

Esta importante declaracion está firmada en San Rafael el 31 de Enero de 1806.

Esto coincide tambien exactamente con lo que dice Zamudio en el manuscrito a que nos referimos, y cuyas palabras hemos transcripto.

El itinerario del viaje realizado por D. Luis de la Cruz arroja el mismo resultado, y hé aquí las palabras con que Hernandez, concluye su nota al Virrey, en 6 de Mayo de 1806, dando cuenta del suyo; «que no habia el mas mínimo impedimento ni obstáculo que embarazara la ejecucion y facilitacion de la apertura del camino.»

Vemos, pues, por estos antecedentes, cuya importancia ha de aumentar seguramente el tiempo, que la via de comunicacion abierta por la naturaleza entre las cordilleras, existe cómoda, fácil y segura, de la República Argentina a la de Chile!

Falta que la ciencia y el progreso utilicen en favor del comercio, del progreso y de la union de ambos paises lo que la naturaleza ha hecho.

Los que sueñan con la necesidad de un inmenso Tunel que perfore los Andes para estender la via férrea, ignoran que atrevidos exploradores, han descubierto vias fáciles, llanas y seguras, que la inercia colonial primero, las perturbaciones despues, y la anarquia, han dejado olvidadas, y entregadas a los indios.

Tracese para la República la linea de frontera que la naturaleza le demarca, conquistese de esa manera el desierto, derrámese en él la actividad de la industria, la riqueza, la vida del comercio y la civilizacion, que el gran problema del pasaje de la cordillera está resuelto desde 1802.

Vamos a terminar este articulo con varias observaciones, de distinta naturaleza, que haremos al correr de la pluma.

Una de ellas comprueba mas, si es posible, la certidumbre de que los trabajos de exploracion de 1872, se han dirigido por los mismos parages hácia donde se dirigieron los del principio del siglo.

Dice nuestro amigo Cabrera, en las noticias que trae de su itinerario, que han hallado mucha BREA.

Bien: en la memoria del viaje de Zamudio, encontramos este párrafo:— «Tambien descubrí al pié de un cerro bastante elevado, dos copiosos arroyos de brea, que los espanoles llevan a vender a Penco, para brear las tinajas en que guardan el vino.»

Si no coincidiera tan perfectamente el dicho de dos exploradores que hacen sus observaciones con un intermedio de 70 años, y que aseguran ambos haberlo visto, pondríamos en duda la verdad de esta noticia, de hallarse corriendo un arroyo de esa resina de que la marinería siempre y la medicina últimamente han sacado tanto provecho y que entendemos que es únicamente estriada por incisión del pino albar.

Pero para nosotros es fuera de duda la verdad del dicho, que hemos oído también de boca del mismo capitán Cabrera.

Otra de las observaciones es la que hace el capitán Cabrera en su itinerario respecto al Río Colorado, llamado primero Río Grande, y recibiendo después las aguas de los ríos Tordillo ó Portillo, Barrancas y Tunuyan, dirige su curso á las Pampas de Puenos Aires donde toma el nombre de Río Colorado.

No sabemos que se haya fijado hasta hoy con precisión el origen de este río, como el de casi todos los que riegan nuestras fértiles llanuras, por lo cual no carecen de importancia las observaciones hechas, que concuerdan con las de otros exploradores y en especialidad con la de D. Tomás Falkner en su descripción de la Patagonia y de las partes adyacentes en que dice respecto al origen del Colorado, esa gran arteria, destinada por la naturaleza á conducir la vida, el movimiento del comercio y las civilizaciones hasta el centro de nuestros territorios.

“Este río, dice, uno de los mejores de este país, nace de un gran número de corrientes que vienen del occidental de la cordillera recibe las aguas de Gran Río de Tunuyan y otro llamado el Portillo, que se le junta »

El vapor, agente poderoso de la prosperidad de los pueblos, está llamado á resolver el problema de nuestro engrandecimiento futuro, é irá alguna vez á interrumpir el silencio secular de aquellas inmensas soledades, y á descubrir sus innotas riquezas.

Terminaremos haciendo mención de una circunstancia, que quizá no deja de presentar algo de original y curioso.

En el Itinerario que publicamos, hallamos un paraje designado con el significativo nombre de «Marinos colgados.»

Es este nombre inventado por el capricho?

Qué «Marinos colgados» ha habido alguna vez en aquellas apartadas regiones, en el centro de aquellas moles de piedra, perpétuamente cubiertas de nieve?

Debe presumirse que este nombre haya sido dado con alguna propiedad?

Será posible buscarle el origen?

Está allí conmemorando acaso, una de aquellas tragedias terribles de que tantas veces han sido teatro las vastas soledades de la América, sus selvas sombrías, sus inmensos desiertos, sus ríos, sus montañas?

No es posible rasgar el misterio en que se esconde el secreto—pero esto nos recuerda un antecedente curioso.

D. Luis de la Cruz en su viaje en 1806 desde Chile á Buenos Aires, cru-

zando por los mismos parages que hoy se han explorado de nuevo, refiere lo siguiente que le fué contado por un indio:

«Que un navio de ingleses naufragó dentro de la Boca del Linagbeubú á distancia considerable del mar, que no lo vieron entrar los indios, y que andando á las riberas del rio algunos, por las huellas dieron con la gente, que era bastante numerosa, y estaban albergados en las barrancas del rio— Que traían gallinas, cerdos, ovejas y otros animales desconocidos de ellos— Que allí quedaron algun tiempo, y que cuando menos pensaron, desaparecieron.»

En 1807 la Comision Censora nombrada por el Consulado para hacer juicio sobre este viage, se burló de la declaracion de Cruz, pero no obstante, quizá no es aventurado suponer, que entre la relacion de aquel Indio y el nombre del parage que ha llamado nuestra atencion exista una relacion intima, que deja presumir el desgraciado fin de los infelices naufragos, perdidos entre aquellas soledades sin término, rodeados por todas partes de peligros y victimas al fin de la barbarie de sus moradores..

Nos hemos estendido mas de lo que nos proponiamos.

Creemos dejar demostrado no solamente la verdad de que las exploraciones de 1872 como las de 1802, 5 y 6 se han dirigido á los mismos puntos, sino que por aquella parte la cordillera ofrece pasaje cómodo, fácil y seguro hasta Chile.

Deseamos ver al frente de los destinos de la República hombres patriotas, liberales, progresistas, que imprimiendo á la marcha del pais un derrotero nuevo, lo aparten de la senda trillada por los Gobiernos obcecados, vengativos, inertes para el bien, ocupados solo de satisfacer ambiciones ilegítimas, y que lo mantengan como el Promoteo de la fábula, amarrado á la roca de sus viejas desgracias.

Cuando los pueblos hayan conquistado consú esfuerzo ese beneficio, podrán arrojar se con fé. A la árdua tarea de resolver los grandes problemas que han de decidir su destino y asegurarle un puesto entre las naciones mas prósperas, mas ricas, mas felices y mas libres de la tierra.

Haciendo votos por que se vean realizadas estas aspiraciones de patriotismo, me es grato Sr. Redactor suscribirme de vd,

José Hernandez.